

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/59
11 de noviembre de 2001

(01-5640)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: francés

TOGO

Declaración del Excmo. Sr. Dama Dramani Ministro de Comercio, Industria, Transportes y Desarrollo de la Zona Franca

Es para mí a la vez un orgullo y un honor insigne tener la oportunidad de dirigirme, en nombre de mi país, Togo, a esta augusta asamblea de la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Con ocasión de la celebración de esta importante Conferencia, tengo el placer de transmitirles el mensaje de apoyo y los deseos de éxito del Excmo. Sr. Gnassingbe Eyadema, Presidente de la República de Togo, así como los del Gobierno y el pueblo de Togo.

Me complace asimismo felicitar efusivamente y expresar mi sincero agradecimiento a las altas autoridades de Qatar y de la ciudad de Doha por haber dado a la OMC la oportunidad de celebrar su Cuarta Conferencia Ministerial en este hermoso país y, sobre todo, por haberlo hecho con el enorme calor y generosidad con que han acogido a todas las delegaciones en esta magnífica ciudad de Doha.

Habida cuenta de la extrema dificultad del contexto internacional actual en que tiene lugar esta cita mundial, tras los atentados de Nueva York y de Washington en los Estados Unidos, Togo valora enormemente y acoge con beneplácito los esfuerzos excepcionales realizados y la decidida voluntad política demostrada por ese país para hacer posible la celebración de la presente Conferencia que ya parecía peligrar.

Desearía felicitar, además, al Sr. Mike Moore, Director General de la OMC, al Sr. Harbinson, Presidente del Consejo General, y a todo el personal de la Secretaría permanente de la OMC así como a los Comités Organizadores de Ginebra y de Doha, por el intenso trabajo realizado a todos los niveles en el marco de la preparación y de la organización de esta Conferencia.

Desde hace más de cinco decenios, el sistema multilateral de comercio en el marco del GATT y de la OMC se ha impuesto a la comunidad internacional como un ideal y un proceso llamado a evolucionar y a concretarse cada vez más.

Huelga recordar que con este proceso la comunidad internacional pretende lograr la liberalización de las actividades económicas y comerciales mediante la reducción progresiva de los derechos de aduana, la eliminación de los obstáculos no arancelarios así como la armonización de las políticas y las prácticas económicas y comerciales en el mundo.

Estos objetivos están encaminados a concretar el acercamiento, la complementariedad, la interdependencia y la solidaridad de los países y de sus economías con vistas a lograr su desarrollo armonioso y sostenible, así como la mejora de la condición humana y la reducción de las desigualdades existentes entre el Norte y el Sur, caracterizadas por la abundancia y el bienestar social de que goza una parte y la pobreza y la miseria que asedian a la otra.

El objetivo es noble. El principio es motivador pero complejo, trae consigo ventajas pero sobre todo inconvenientes derivados de los beneficios desiguales en lo que respecta a su aplicación. Los países industrializados aprovechan plenamente sus ventajas mientras que los países en desarrollo y los países menos adelantados quedan sometidos a una marginación progresiva.

Los países en desarrollo y los países menos adelantados requieren de una asistencia sostenida a fin de poder aprovechar las oportunidades que ofrece el nuevo sistema económico y comercial internacional.

En efecto, los esfuerzos realizados por esos países con miras a integrarse en el sistema multilateral de comercio quedan anulados día tras día debido a las divergencias de intereses, las relaciones de fuerza y las insidiosas tendencias proteccionistas.

Comprobamos ahora que las esperanzas suscitadas por las disposiciones de los Acuerdos de la Ronda Uruguay no se han concretado y que, en términos globales, la aplicación de estos Acuerdos ha sido insuficiente.

En estas circunstancias, no puede lograrse la integración eficaz de los países en desarrollo y de los países menos adelantados en el comercio internacional. El sistema comercial equitativo al que todos aspiran, en el marco de la mundialización, parece alejarse cada vez más.

En lo que respecta a Togo, por ejemplo, no podemos esperar una evolución considerable de su comercio exterior. En efecto, a pesar de la política comercial liberal y de las diversas medidas de liberalización, de fomento y de promoción que el Gobierno viene adoptando desde hace decenios, la expansión económica y comercial del país sigue sin concretarse.

Sobre Togo, al igual que sobre muchos otros países pobres, sigue pesando la carga de la deuda, de la pobreza, del desempleo endémico, de la falta de infraestructuras y de equipo básicos, etc.

Por eso, como pueden ustedes imaginar, Togo se encuentra aquí presente para expresar su voluntad y su determinación de apoyar las posiciones justas y realistas expresadas por África, los países ACP y los países menos adelantados, en lo que respecta a los problemas económicos y comerciales que se debaten aquí, en Doha.

Como ya lo han puesto de manifiesto varias delegaciones, las preocupaciones se refieren a las cuestiones relativas a la aplicación, la agricultura, el trato especial y diferenciado, el fortalecimiento de la capacidad, la transparencia de los mercados públicos, los ADPIC, etc.

El mensaje que queremos hacer llegar a la presente Conferencia en relación con estas preocupaciones es a la vez un llamamiento sincero y una voz de alarma, no sólo en lo que respecta a la situación de los países pobres, sino sobre todo en lo referente al futuro del mundo en general.

En este sentido, invitamos a nuestros interlocutores a que presten atención al proverbio que dice que "el hambre es mala consejera".

Los recientes acontecimientos que se han producido en el panorama internacional son presagios que deben tenerse en cuenta y confirman, por si ello fuera necesario, la idea de que la supervivencia de toda la humanidad depende de la forma en que se lleven los asuntos del mundo.

Es evidente que sin un mínimo de justicia y de equidad, sin un mínimo de solidaridad y de ánimo de compartir los bienes y el bienestar entre todos los pueblos y naciones, no habrá paz ni felicidad sostenibles en esta tierra, que sin embargo, constituye nuestro patrimonio común.

Todos estamos de acuerdo en que la OMC celebra su Cuarta Conferencia en un momento clave y que, tras más de medio siglo, el sistema internacional de comercio ha entrado en el tercer milenio sin hacer realidad las esperanzas legítimas de los países pobres. A pesar de esta insatisfacción, se anuncia una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales sin que haya una auténtica visibilidad, tanto en lo que respecta al contenido como en lo que respecta al programa.

En lo que se refiere a esta cuestión, la delegación de Togo espera que, en un impulso de auténtica solidaridad internacional, la presente reunión sabrá adoptar las decisiones necesarias, dado que todos tenemos la voluntad de construir un sistema internacional de comercio que resulte beneficioso para todos los países en condiciones de justicia y equidad.

Permítaseme ahora asociar a Togo a los mensajes de felicitación dirigidos a la República Popular China con motivo de su adhesión a la OMC. Para mi delegación, la entrada en la OMC de este país amigo de Togo no es solamente bien acogida, sino que hace justicia a su peso económico en el mundo y especialmente a su valerosa población, que representa una parte considerable de la población mundial.

Togo espera que la República Popular China, que nunca ha cejado en su empeño de defender los intereses de los países en desarrollo, seguirá luchando por la misma causa en el marco de la OMC.

Togo confía en que el espíritu de Doha estará caracterizado por la comprensión mutua y la solidaridad internacional en favor de la perennidad y el fortalecimiento de las actividades de la OMC, a fin de hacer de ella una auténtica locomotora del desarrollo que no dejará a ningún país en el andén.

Expreso mis vivos deseos de que las labores de esta Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC culminen en conclusiones satisfactorias, que permitan calmar los temores y devolver la confianza y la esperanza a los países económicamente débiles.
